



Revista Semanal

Entered as second class matter at the Post-Office at MANILA.

DIRECTOR:—**Alejandro de Aboitiz**

P. O. BOX 1659

ADMINISTRADOR:—**Claudio R. de Luzuriaga**

P. O. BOX 1815

Vol. I.

Manila, 12 de mayo de 1923

Núm. 19

¡Hágase V. Hacendero!

La ilusión del periodista está cifrada en dar gusto al lector. Ya se proponga el escritor ganarse la vida con el producto de la pluma, en cuyo caso encauza sus energías a procurarse el mayor número posible de leyentes, ya trate de constituirse en pregoneiro doctrinal para propalar tales o cuales enseñanzas entre la multitud, o rebatir los errores de algún adversario y rechazar sus injustificados ataques, siempre se esfuerza en presentar la mercancía de tal suerte que consiga hacérsela paladear a quien le hubiere de leer.

Mas, no en todo caso es libre el plamista de adobar según le pluguiere el tostón. Cuando las circunstancias le ponen en el trance de cruzar las armas con otro combatiente, sus movimientos dependen casi totalmente de la actitud de su rival, ora quiera mantenerse a la defensiva, ora se aventure a ganar terreno y apuntar algunos tantos a su favor: condición indispensable de todo encuentro, so pena de malgastar el tiempo dando palos de ciego y de salir descalabrado de la discusión.

Lo cual ofrece muy donosos inconvenientes, como parece claro por experiencia. Porque si acaso se tropieza con luchadores obstinados en repetir las mismas antífonas, sin introducir siquiera una ligera variante musical, nos veremos precisados a escoger

una de estas dos salidas: o hacer oídos de mercader al estribillo, y esto tiene el inconveniente de que los pertinaces repetidores se figuren haber triunfado con la manoseada y mil veces rebatida argumentación; o contestar de nuevo a la copla de ciego, y entonces se corre el riesgo de disgustar con el machaqueo a quien, deseoso de saborear algo fresco, se entrega a la lección.

Remyd Edolly, redactor de "El Demócrata" de Cebú, es un escribiente ramplón. Preferiríamos hacer pedazos la maquinilla a decir otra cosa, porque sería insultar descaradamente a la verdad. Un hombre que, en pleno siglo de las luces, cree estremecer a los lectores trayendo a colación "los misterios y secretos frailunos y monjeriles", o es un fenómeno evidente de atavismo, con manifiesta predisposición al uso de la hoja de parra, o un caso patológico de tautología, para quien debieran estar cerradas las puertas de toda redacción.

Remyd Edolly ha compuesto un artículo engarzando un puñado de badajadas, cuya repetición pone de manifiesto la mentalidad del pendolista, doncella aún de los conocimientos más elementales para entregarse a la tarea de escribir. Desconoce el idioma mismo de que se sirve en sus insultos a lo más sagrado, ignora acaso hasta la existencia de la lógica, pues tan reñido está

con el arte de razonar, y anda dando tumbos por los campos de la historia, como si los pisara por primera vez.

Algunos botcnes de nuestra. Dice Remyd Edolly: "El mismísimo Sr. Jeremías Marty, anterior Arzobispo de Manila, fué el que administró el sacramento del bautismo y en la misma iglesia catedral, con bombos, pitos y flautas, al primer vástago del gran masón HON. M. L. Q." Así, con las solas iniciales, como si temiese estampar el nombre entero del actual Presidente del Senado, a quien inconfundiblemente se refiere nuestro desenvuelto zarramplín.

Nunca dijo barbaridad mayor ni el mismo Lagasca. Y conste de paso que este pari-pari aglipayano, fugado hoy en los montes de Ilcoos, ha escrito disparates formidables con desahogo descomunal. Pero, Remyd Edolly no le va a la zaga y sienta afirmaciones, como la arriba citada, sin cuidarse un ardite de inquirir si están o no en consonancia con la verdad. Los anticlericales tienen comúnmente mayor conocimiento que nosotros de la psicología del vulgo, y, pues, saben cuán inclinado sea a dar crédito a los asertos rotundos, acostumbra prodigarlos con sorprendente serenidad.

Cuando el Hon. Manuel Quezon escogió para Ministro de Bautismo de su primogénito al Illmo. Sr. Arzobispo de Manila, hacía yá varios años que se había trasladado a la Sede de Omaha, en los Estados-Unidos de Norte-América, su ilustre antecesor. Y si con semejante desenfado falsean los hechos contemporáneos quienes sientan plaza de directores de la pública opinión, dígasenos cuánta confianza habrán de merecernos cuando se lancen a disertar sobre acontecimientos medioevales o sucesos envueltos en las nebulosidades de la antigüedad.

Otro botcencito. Sorpréndese Remyd Edolly de la simplicidad de quienes han experimentado algún escalofrío con la medida disciplinaria del Illmo. Sr. Obispo de Cebú, se cala el gorro de dormir del Patriarca de Ferney y exclama, subrayando la frase con la sonrisilla de rúbrica: "En resumen, eso de que los masones y legionarios estén excomulgados inclusive por el Concilio de Trento, ¿qué hay de particular? Nada absolutamente."

El Concelio de Trento, celebrado hacia mediados del siglo XVI, con el fin principal de poner coto a las demasías doctrinales de Lutero y demás cabecillas protestantes, tiene, a nuestro entender, algo y aun mucho de "particular", cuando se le cita tan fuera de tino como en la presente coyuntura, y

revela abultada nesciencia de la historia eclesiástica, estudio insustituible para quien osa alzar el gallo contra la conveniencia o la justicia de una decisión episcopal y decidir de la oportunidad de una Excomunión.

Pero, bueno, Remyd Edolly, no se ruborice usted por un dislate de tal calibre. Se lo disimulamos sin gran desgaste de generosidad, porque si anda usted tan flojillo en las novedades de nuestros mismos días y no sabe usted quién actuó de Ministro en el Bautizo del primer vástago del Hon. Presidente del Senado, ¿cómo vamos a exigirle, a menos de incurrir en patente crueldad, conocimientos precisos de los siglos precedentes, que apenas merecen una mirada compasiva de la presente generación?

Queda usted excusado, Remyd Edolly, queda usted de todo en todo excusado. Excusado de escribir tan mal la lengua del pobre manco de Lepanto, excusado de arrojar inconscientemente (queremos suponerlo así) tan graves acusaciones contra el Catolicismo, excusado del desconocimiento de la historia universal, excusado de no enterarse siquiera de los hechos más sonados de la edad actual, excusado de no haber pasado "el puente de los asnos" del idioma del Lacio, excusado de abrazar la "carrera" de periodista, excusado de meterse donde nunca le llamaron y excusado hasta de levantar la mano contra el Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Cebú. De todo en todo excusado.

Mas, nos permitiríamos rogarle que no abuse en lo futuro de esta nuestra ingénita bondad, la cual, como todo lo humano, tiene límites harto reducidos. Acaso el ramo agrícola de esa simpática provincia ha menester de brazos para el cultivo, quizá se registren por esas vecindades un acervo de hectáreas de terreno baldío, tal vez cunde el espíritu de deserción entre la gente del campo, ansiosa de acogerse a la ciudad, por ventura se cree la juventud más ennoblecida al vestirse de toga que al contribuir al engrandecimiento de la Patria con el progreso de la base de toda riqueza nacional.

Pues, bien, Remyd Edolly, acepte de nosotros un consejo de legitima amistad. Dé de mano a la pluma, vuelva la espalda a la redacción donde trabaja, huya, como del diablo, de los chicos de la prensa, invierta sus ahorros en la adquisición de los aperos de labranza, riegue con el sudor de su frente la heredad de sus mayores, invierta sus energías mentales en mejorar las semillas y quebrantar la rutina de las prácticas agrarias y... ¡se lo juro a usted!... Filipinas, y aún las Musas, se lo han de pagar con eterna gratitud.

PAULINO.